

## NATURALEZA Y CULTURA: ¿QUÉ NO HACE SER LO QUE SOMOS?

Por MIRGOM.

Somos como somos por la carga genética que portamos y los conocimientos y las experiencias que acumulamos, es decir, por nuestra naturaleza y cultura.

Tomando la idea de Rousseau, nacemos buenos y es la sociedad la que nos corrompe pero... ¿realmente esto es así? Yo digo que cuando comienza nuestra vida empezamos a ser alguien gracias a todo lo heredado, aunque a lo largo del tiempo seremos pulidos por la cultura.

Partiendo simplemente de nuestros genes como algo natural y hereditario, tu cuerpo, los ojos, la forma de tu cara, la corpulencia... siempre habrá algo que nos caracteriza y... ¿qué tiene que ver esto con nuestra vida? La estética hoy en día importa mucho a la hora de conseguir trabajo, conocer personas... ¿Qué culpa tenemos de no poseer rasgos de hombre o mujer diez? Nunca entenderé por qué una muchacha para ser contratada y trabajar de cara al público ha de tener buen cuerpo y buena presencia: hay otras muchas que carecen de esas características, pero disponen de mucha más capacidad para atraer al público. Las condiciones que nos presentan nuestros rasgos ya nos hacen ser como somos, aunque no absolutamente. La mayoría de las personas discriminan a otras observando el físico exclusivamente o las rechazan en trabajos que no tienen en cuenta los conocimientos y las actitudes adquiridas. Pero hay que valorar el aporte de la cultura y la educación recibidas, y de este modo, saber realmente quiénes somos, ignorando el resto, porque cada uno tiene sus propias características. Toda persona que critica sin fundamento, bajo los prejuicios establecidos en la sociedad, ofende por carecer de valores morales.

Otras de los posibles factores: el poder económico. A lo largo de la historia, ha estado siempre condicionada por clases sociales como la nobleza o la burguesía. Aunque estuvieran completamente arruinados, los nobles siempre tenían más derechos frente a la burguesía, que poseía un carácter económico, basado en el comercio, mientras que la nobleza mantenía su prestigio a pesar de estar económicamente arruinada, una de las grandes injusticias. Esto conlleva a un conflicto de carácter revolucionario por parte de la burguesía que lucha por la "igualdad". ¿Por qué el nacer en una determinada clase social te marca como persona? ¿Por qué no hemos continuado con esas ansias de luchar por nuestros derechos?

En la actualidad, desgraciadamente, una familia de poder adquisitivo alto tendrá más posibilidades de facilitar a sus hijos los mejores estudios; sin embargo, en una familia que tenga pocos ingresos, el estudiante dependerá básicamente de la nota para la obtención de una beca y así poder continuar sus estudios universitarios. Cuando un

individuo lucha por conseguir el objetivo siente lo que está viviendo y le ayuda a pensar sobre las desigualdades que existen en este mundo. Las estadísticas confirman cómo los estudiantes de un poder adquisitivo menor luchan por sus derechos de manera más intensa que los que tienen mayor poder adquisitivo. Según el Ministerio de Educación, durante el curso 2013-2014, unos 45000 estudiantes se han retirado de la universidad por impago de la matrícula y un alto porcentaje, por no poder llegar a la nota para disponer de la ayuda.

Otro ejemplo de estas desigualdades serían los problemas en sanidad: la realidad confirma que contarán con más facilidad quienes tengan más dinero -podrán acceder a todo tipo de medicamentos y tratamientos- que aquellos que no dispongan de un cierto bienestar económico.

¿Y qué culpa tiene un recién nacido de que su familia carezca de una buena situación económica y por ello disfrute de menos derechos u oportunidades?

Una profesión. Simplemente la profesión de tus padres te puede condicionar, antes incluso, de haber nacido. Un hijo de un profesor o de un policía, entre otros, vive expuesto a numerosos cambios de zona geográfica. Un niño que crezca en distintos lugares puede adquirir diferentes culturas, en el aspecto positivo, en detrimento del arraigo a un determinado lugar geográfico. No es lo mismo nacer en una ciudad, un pueblo, en un continente o en otro, ya que te influirán las costumbres y valores, el afán de nacionalismo, el idioma...

Y es que la historia de un lugar nos hace ser como somos; aspecto que también puede relacionarse con la sociedad, pero lo estoy llevando a un primer punto de partida, el nacimiento. No es lo mismo un niño que crezca en Senegal que un niño nacido en España o en EE.UU, o incluso nacido en Senegal pero trasladado a un país del primer mundo. Ese niño, llevado a un extremo, si lo adoptamos con tan solo días de vida, el color de piel y los rasgos faciales característicos, ya le hacen ser quien es y de donde procede.

Un niño de Senegal solo piensa en llenar su estómago y así es feliz; en cambio, la felicidad de un niño español o norteamericano reside en no pocos casos en poseer un móvil con los últimos avances tecnológicos. Nunca seremos felices y obtendremos valores verdaderos de este modo, todo será una falacia, nos engañaremos a nosotros mismos: no seremos jamás quienes queremos ser si nunca despertamos.

La cultura nos hace despertar del sueño dogmático de nuestros genes. Hace que nos formemos poco a poco con la edad y las experiencias: al nacer, ninguno disponemos de la capacidad para decidir por algo que ni siquiera nos imaginamos que puede aparecer; sin embargo, en cuanto inicia el contacto con los otros, estos, por la cultura recibida, empiezan a formar al sujeto de una manera u otra. Y ahí comienza la elección.

Los seres humanos presentamos un proceso de socialización que es el que nos cambia con el paso del tiempo. La cultura recibida te enseña a darte cuenta de tus prioridades, a no dejarte engañar y a no temer por el que dirán.

¡Rebelémonos! Mostremos esas ganas de nuestros antepasados que tanto lucharon para defender nuestra naturaleza genética al igual que la historia y la cultura. ¿Por qué no nos sale gritar por nuestros derechos si nos vienen de herencia? Echemos una mirada atrás y fijémonos en todo lo que han luchado por lo que hoy disfrutamos y lo que nos están quitando. Tenemos en nuestro poder toda la cultura y la historia heredada. ¡Luchemos contra estas injusticias para una sociedad mejor!

¡Dejemos de ser manipulados! Seamos como nosotros queremos ser y no lo que esta sociedad pretende de nosotros. Digamos adiós a las modas, a todos los cuerpos diez, a todos aquellos que nos roban nuestro futuro, nuestra educación y nuestra sanidad. Alejemos todas aquellas carencias y prejuicios adquiridos sin conocimiento, saludemos lo bueno que nos aporta la naturaleza y eliminemos lo negativo, como el racismo y el hambre en el mundo que, por desgracia, están instaurados. Intentemos cambiar a partir de nosotros mismos y transmitir educación y valores empezando por los más pequeños.

La naturaleza genética sería el punto de partida para determinarnos y convertirnos en la persona que queremos ser, aunque necesitamos de la cultura y otros muchos factores que hacen que perfeccionemos el carácter, la personalidad e, incluso, la percepción que tenemos de nosotros mismos.